

Hallazgo de pinturas rupestres en el valle de Lera (Salamanca)

RAMÓN GRANDE DEL BRÍO - FCO. JAVIER GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE

RESUMEN: Se describen y estudian en el presente artículo un grupo de abrigos con pinturas de tipo esquemático, localizados en la cabecera del valle de Lera (sierra de Francia), al sur de la provincia de Salamanca. Dichos abrigos ostentan variados motivos pictóricos, entre los que cabe citar un conjunto de antropomorfos empenachados, que aparecen en los abrigos 1 y 2. Figuras de brazos en asa, petroglifoides y ancoriformes se distribuyen junto a barras y puntos. Se advierte algún caso de superposición de figuras en el abrigo 1. Las fases pictóricas correspondientes debieron de desarrollarse dentro de un contexto artístico en el que se encuadran la mayoría de las restantes representaciones descritas en otros valles cercanos.

Técnica y estilísticamente, las pinturas rupestres de Lera quedan adscritas a la Edad del Bronce.

RÉSUMÉ: On étudie dans cet article un groupe de refuges, avec de peintures schématiques, dans le commencement de la vallée de Lera (sierra de Francia), au sud de Salamanca. Les abris nous montrent une grande variété de motifs picturaux dont nous pouvons citer un groupe d'anthropomorphes qui ont la tête ornée avec de plumes dans les abris 1, 2. Les phases picturales correspondantes ont dû se développer dans le contexte artistique où l'on situe la plupart des représentations des vallées voisines.

Techniquement et stylistiquement, les peintures du Lera appartiennent à l'âge du Bronze.

ANTECEDENTES

Los trabajos de prospección arqueológica emprendidos por uno de nosotros (R. Grande) en los últimos años, centrándonos en los enclaves montañosos del sur de la provincia de Salamanca, han dado como resultado el descubrimiento de una veintena de abrigos con pinturas rupestres de tipo esquemático (de próxima publicación).

Bajo los auspicios del profesor Jordá, R. Grande procedió seguidamente a la copia y estudio de las nuevas estaciones de arte rupestre. La compilación del material correspondiente servirá para la confección del Corpus de pintura rupestre de la provincia de Salamanca, tarea en la que el profesor Jordá ha ofrecido todo su apoyo y que se halla en avanzado estado de preparación. Ultimamente, Fco. Javier González-Tablas ha formado equipo de trabajo con Ramón Grande. Las exploraciones arqueológicas se han ex-

tendido a la provincia de Cáceres, lo cual se ha traducido en el descubrimiento de varios abrigos más con pinturas rupestres.

El hallazgo de las pinturas del valle de Lera se debe a la exploración conjunta que realizaron los autores del presente artículo durante el mes de diciembre del año 1977.

AMBIENTACIÓN GEOGRÁFICA

Al sur de la provincia de Salamanca se encuentra ubicado el conocido valle de Las Batuecas, importante núcleo de arte rupestre esquemático. Dicho valle queda enmarcado en su cabecera por los resaltes cuarcíticos del Mingorro y la plataforma denominada «Mesa del Francés». Hacia el norte, y noroeste, respectivamente, se abren, contiguos, los valles de Lera y Agadón. El primero de ellos en término de La Al-

berca; el segundo, en término de Monsagro. A éste corresponde el curso del río Agadón, que corre en dirección oeste. El valle de Lera ha sido modelado por el brazo fluvial, que da carácter al río Francia, en la parte baja del dicho valle. Discurre en dirección este.

El Lera es un valle encajado en su parte alta, tajado por la acción erosiva del río. Este se abre paso por entre bancos de cuarcita en su primer tramo. Los abrigos rocosos abundan en este punto. Se distribuyen a ambos lados del río, particularmente sobre la margen izquierda. Los bancos de cuarcitas presentan dirección armoricana (NW.-SE.).



LERA.—*Perspectiva general del valle.*

EL MANTO VEGETAL

Hasta hace apenas quince años, el valle de Lera mostraba una cobertura vegetal constituida en su mayor parte por cistáceas (*Cistus ladanifer*, etc.) y ericáceas (*Erica australis*, etc.), resultantes de un largo proceso de deforestación de origen antropógeno. El valle de Lera fue sometido después a tareas de repoblación con especies alóctonas (*Pinus pinaster* y *Pinus sylvestris*). En la parte media del valle hay rodales de castaños, junto con algunas cortinas destinadas al cultivo de huerta.

En general, puede decirse que la ecología del valle citado ha sufrido en el último decenio una persistente alteración. Las plantaciones de pinos han ocasionado la práctica desaparición de determinadas especies, ya que ello se ha llevado a cabo a costa de la vegetación de tipo arbustivo, esto es, del sotobosque. Brezales, jarales y madroñeras, fueron descuajados en su día, con el fin de evitar un entorpecimiento en el desarrollo y crecimiento de las especies repobladas.

Como consecuencia de todo ello, el linco mediterráneo (*Lynx pardina*) y el conejo (*Oryctolagus cuniculus*) —presa habitual del primero—, han acusado una drástica rarefacción en tan corto espacio de tiempo.

FAUNA

Hasta las repoblaciones forestales, la fauna del valle era la común en un biotopo de ámbito mediterráneo. De las especies de vertebrados más sobresalientes podríamos mencionar el linco (*Lynx pardina*), hoy en fase de regresión, el gato montés (*Felis silvestris*), la gineta (*Gennetta gennetta*), el tejón (*Meles meles*), el jabalí (*Sus scrofa*); entre las aves, el águila real (*Aquila crysaetos*), el águila perdicera (*Aquila Heliaca Adalberti*), el águila culebrera (*Circus gallicus*), el halcón peregrino (*Falco peregrinus*), el águila ratonera (*Buteo buteo*), el azor (*Accipiter gentilis*), el gavilán (*Accipiter nisus*).

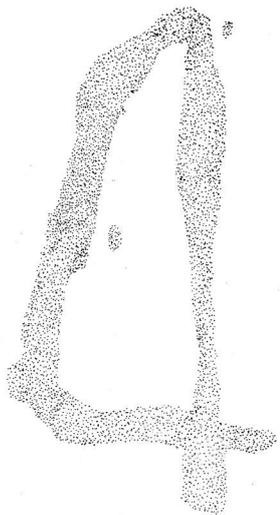
Reptiles: víbora de lataste (*Vipera latasti*), culebra bastarda (*Malpolon Monpessulanus*), culebra coronela (*Coronela austriaca*), culebra de agua (*Natrix natrix*), culebra rayada (*Elaphe scalaris*) y otros.

Esporádicamente, en las espesas pimpolladas podía traer al mundo alguna loba solitaria su camada, cosa que según las investigaciones de campo emprendidas en los últimos años por el biólogo Alberto Hernando y Ramón Grande no ha sucedido, al menos desde el año 1973.

Tiempo atrás, el corzo (*Capreolus capreolus*) y el ciervo (*Cervus elaphus*) no faltaban tampoco en la zona del Lera, constituyendo este valle, junto con el del Agadón y el Batuecas, un extraordinario hábitat interrumpido hacia el norte someramente por el Paso de los Lobos, pero enclavado dentro del mismo contexto biogeográfico y ecológico y en el que también podemos incluir el vecino valle de Las Glorias, al noroeste de la Peña de Francia.

En realidad, el sinclinal colgado de la Peña de Francia puede ser considerado como el núcleo geográfico en torno al cual se disponen la serie de valles y montañas que cobijan tan excepcional fauna, siendo esta zona uno de los escasísimos lugares del Sistema Central donde se conservan todavía determinadas especies de aves y mamíferos ya desaparecidas en el resto de la Península.

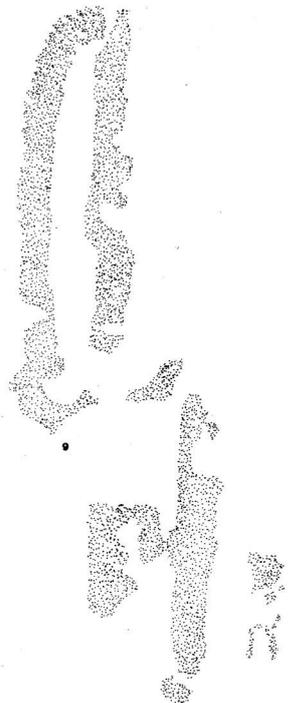
Por lo demás, los incipientes ríos y arroyuelos que alimentan el fondo de los valles abundan en truchas



7



8



9

10



ABRIGO-1 SECTOR-A

4.8 CM



11

10 CM

0789

(recordemos las representaciones pictóricas del Canchal de las Cabras Pintadas en el valle de Las Batuecas).

La vegetación típicamente mediterránea del Lera se hallaba representada, además de por el matorral antes descrito, por otras especies que en diferentes épocas del año producen frutos comestibles que no serían desdeñados por los primitivos habitantes de la zona. En conjunto, el valle de Lera donde se encuentran ubicadas las estaciones de arte rupestre, es, como ya hemos dicho, un hábitat similar al de Batuecas. Dichos valles forman parte del conjunto montañoso más abrupto de toda la sierra de Francia, pasos naturales entre la comarca cacereña de Las Hurdes y las tierras salmantinas. En cualquier caso, se trata de valles abrigados, con un alto índice de pluviosidad —800 a 1000 mm. anuales—; aunque son terrenos pobres de suelos ácidos y delgados, como corresponde a las características del antiguo Macizo Hespérico del que dicha zona forma parte. La vid y el olivo prosperan en terrenos ganados al monte.

El valle de Lera sólo es apto para el cultivo en su parte media. En la cabecera del mismo descubrimos una banda de cuarcitas que mostraba los efectos de una intensa erosión. Allí, tres abrigos consecutivos mostraban sus paneles cubiertos de pinturas de tipo esquemático. Para llegar a los abrigos tuvimos que atravesar en su sentido longitudinal el valle de Lera, utilizando el viejo camino que conduce a Monsagro desde La Alberca y que en la actualidad se encuentra casi impracticable en invierno, y fuera de uso.

Un camino de herradura nos sirvió para realizar una marcha de aproximación a los abrigos pintados. Para llegar a éstos, no existe otra vía de acceso que una extensa pedriza, formada por bloques angulosos de cuarcita, resultante de la disgregación mecánica de la roca. Dado que dicha pedriza se halla a la umbría, la humedad que aún conservaba a causa de las intensas lluvias descargadas en la zona días atrás, dificultó el descenso. Portábamos un pesado equipo con víveres y material de acampada, pues habíamos proyectado el viaje para seis días.

Eran las tres de la tarde cuando, tras media hora de bajada, alcanzamos el lugar previsto. Ya no daba el sol en los abrigos más próximos al río... Precisamente, éstos eran los que ostentaban pinturas. Unos metros más arriba, otros abrigos, muy bien soleados y provistos de excelentes lisos, mostraban una ausencia total de motivos pictóricos.

ABRIGO PRIMERO (n.º 1)

Situado a unos doce metros de distancia de la margen izquierda del río. Formado por dos entrantes o concavidades que componen una longitud de quince metros. El primero (sector A) presenta (de izquierda a derecha) las figuras siguientes:



LERA.—Vista general de los abrigos pintados.

1. Grupo de 8 barras dispuestas verticalmente, a una altura de 1 m. sobre el suelo y paralelas entre sí. Miden 45 mm. de longitud. Color: rojo. Ligeramente desvaídas. Trazo grueso.

2. Conjunto de tres barras. A 1 m. del suelo. La barra del medio está en posición horizontal. Mide 60 mm. de longitud. Las barras laterales están en posición vertical. Miden 30 mm.

Color: rojo. Trazo grueso —15 mm.—. Desvaídas.

3. Grupo de once barras. A varios centímetros por debajo de las anteriores. Miden entre 20-40 mm. de longitud.

Color: rojo. Trazo fino —5 mm.—. Deficiente conservación.

4. Grupo de barras distribuidas de la siguiente manera:

A la izquierda y arriba del panel, 9 barras. Colocadas verticalmente y paralelas unas a otras. Miden entre 15-20 mm. de longitud; 8 mm. de grosor.

Color: rojo. Ligeramente desvaídas.

Grupo de 5 barras. A la derecha de las anteriores. Miden entre 15-40 mm. de longitud; 8-10 mm. de ancho.

Color: rojo. Deficiente conservación.

Dos barras. A la izquierda y a escasos centímetros por debajo de las anteriores. Miden 30 mm. de longitud; 10 mm. de ancho.

Color: rojo. Desvaídas.

Grupo de 10 barras. Un poco por debajo y a la derecha de las anteriores. Miden 55 mm. de longitud; 10 mm. de ancho. Se hallan colocadas en sentido vertical y paralelas unas a otras.

Color: rojo. Ligeramente desvaídas.

5. Dos barras. A 21 cm. por debajo de las del grupo D. Miden 35 mm. de longitud; 8 de ancho.

Color: rojo. Desvaídas.

6. Figura formada por tres barras dispuestas en sentido vertical. De la barra de la derecha salen otras dos perpendiculares a aquélla, y paralelas entre sí. Cada una de las barras mide 55 mm. de longitud; 10 mm. de ancho.

Color: rojo. Desvaídas.



LERA.—Restos de pinturas correspondientes a antropomorfos tipo «brazos en asa», en el abrigo n.º 1.

7. Figura antropomorfa de brazos en asa. Se encuentra a 1 m. de distancia a la derecha y en la misma línea de la figura n.º 6. Consta de un trazo vertical de 170 mm. de longitud. De su lado izquierdo, sale un segundo trazo en forma de arco que en su parte inferior rebasa el trazo vertical en 20 mm.

Color: rojo anaranjado. Un poco por debajo de dicha figura aparece un pequeño trazo de 20 mm. Buena conservación.

8. Figura compuesta de un trazo vertical terminado en una incurvación en su parte inferior. Se halla situada a 13 cm. a la derecha de la figura anterior. Mide 140 mm. de longitud total.

Color: rojo. Trazo grueso. Ligeramente desvaído.

9. Figura de brazos en asa. Le falta el trazo correspondiente al apéndice derecho. Está separada 29 cm. de la figura n.º 8 y a la derecha de ésta. El trazo recto, vertical, mide 115 mm. de longitud; el apéndice izquierdo —único que conserva—, mide 140 mm.

Únicamente se conserva del apéndice derecho una mancha en la parte inferior de la figura.

Color: rojo bermellón. Ligeramente desvaído.

10. Figura antropomorfa. Apoda. Consta de un trazo vertical del que salen dos apéndices a uno y otro lado del mismo. Tienen éstos forma de T. Mide 105 mm. de longitud.

Color: rojo. Trazo grueso. Regularmente conservada.

11. Figura compuesta de dos barras incurvadas. Se encuentran a 43 cm. por debajo de la figura anterior. Miden respectivamente 125 y 130 mm. de longitud.

Color: rojo bermellón. Bien conservadas. Trazo grueso.

La segunda concavidad (sector B) del abrigo que aquí tratamos ostenta el conjunto de pinturas más interesante, tanto por los motivos representados como por el estilo empleado.

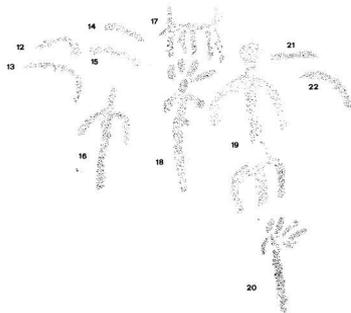
El conjunto principal del que vamos a ocuparnos a continuación, se presenta situado a 1,65 m. de altura sobre el suelo del abrigo; en un panel de reducidas dimensiones que recibe, al igual que sucede con el resto de las pinturas del abrigo, una buena insolación. Todos los motivos aquí representados se hallan en buen estado de conservación.

Hacemos la oportuna descripción siguiendo la numeración correlativa respecto a las figuras anteriormente descritas.

12. Motivo en herradura o petroglifoide. A la izquierda del conjunto. Mide 25 mm. de longitud.

Color: rojo oscuro. Trazo fino —3 mm.—.

ABRIGO-1 SECTOR - B



24



25



26



13. Motivo en herradura o petroglifoide. Inmediatamente por debajo del anterior. Mide 30 mm. de longitud.

Color: rojo oscuro. Trazo fino —3 mm.—.



LERA.—Barras y petroglifoides. Pueden advertirse las superposiciones de los trazos finos sobre los gruesos.
ABRIGO N.º 1 - sector B

14. Motivo en herradura o petroglifoide. A la derecha de los anteriores. Mide 20 mm. de longitud.

Color: rojo oscuro. Trazo fino —3 mm.—.

15. Motivo en herradura o petroglifoide. Por debajo del anterior. Mide 25 mm. de longitud.

Color: rojo oscuro. Trazo fino —3 mm.—.

16. Antropomorfo ápodico. Consta de un trazo vertical del que salen a ambos lados los brazos incurvados hacia abajo. Cabeza ahusada ligeramente; esbelta. Mide 45 mm. de longitud. De brazo a brazo, 25 mm. de ancho.

Color: rojo oscuro. Trazo fino —3 a 4 mm.—.

17. Cuadrúpedo. Situado a la derecha de las figuras petroglifoides y por encima del antropomorfo

n.º 16. Consta de trazo horizontal a modo de lomo del que penden cinco apéndices verticales, uno de los cuales debemos considerarlo como falo; el primer trazo de la izquierda rebasa ligeramente la línea del lomo, a modo de cola. Por la derecha se destacan dos apéndices orejas.

Color: rojo oscuro. Buena conservación.

18. Figura antropomorfa. Ostenta un penacho formado por cuatro trazos ligeramente ahusados que adornan la cabeza desplegándose sobre ésta como un abanico, pero sin tocarla. De izquierda a derecha, los cuatro trazos exentos, sin nexo de unión, miden, respectivamente, 7-7-10-12 milímetros de longitud, por 3 milímetros de ancho.

El tronco de la figura en cuestión consta de un trazo vertical. Muestra en la parte derecha de la mitad superior un breve apéndice que creemos se trata de algún tipo de adorno. Completan la figura los brazos, ligeramente incurvados hacia abajo. La figura mide en total 60 mm. de longitud. El trazo es muy fino —entre 3-4 mm.—.

Color: rojo. Buena conservación.

19. Figura antropomorfa. Se halla situada a la derecha de la anterior. Es de tamaño sensiblemente mayor que los antropomorfos restantes que aparecen en el mismo panel. Mide 80 mm. de longitud. Carece de tocado. La cabeza es levemente globular. Los brazos son más largos que las piernas. El falo, de la misma longitud que éstas. A su derecha, a la altura de la cabeza y los brazos, sendos motivos petroglifoides, limitando por este lado el conjunto de figuras. Análogamente, observamos el hecho de que por el lado izquierdo del conjunto también los motivos en herradura o petroglifoides «cierran» la escena. Decimos esto porque pensamos que se trata de un conjunto unitario y no de una simple agrupación de motivos.

Color: rojo. Buena conservación.

20. Antropomorfo empenachado. Consta de un trazo vertical con dos manchas muy desvaídas a modo de brazos en su parte superior. Le falta la cabeza. También ostenta un tocado de las mismas características que el que presenta la figura n.º 18. De izquierda a derecha, los trazos del tocado miden respectivamente 6-8-9-9 milímetros. La figura mide en total 45 milímetros de longitud por 3 milímetros de ancho, que es, a su vez, el diámetro de todos y cada uno de los trazos del penacho. La figura se encuentra

situada inmediatamente por debajo de la figura anterior.

Color: rojo. Buena conservación.

21. Trazo petroglifoide, a la derecha del antropomorfo anterior. Mide 20 mm. de longitud.

Color: rojo. Ligeramente desvaído.

22. Trazo petroglifoide similar al consignado con el número 21. Se halla también a la derecha del antropomorfo número 20, inmediatamente por debajo del signo petroglifoide antedicho. Mide 25 mm. de longitud.

Color: rojo. Ligeramente desvaído.

23. Antropomorfo. Consta de un solo trazo vertical de 100 mm. de longitud, con unos trazos apenas insinuados, a modo de muñones, a la altura de los brazos.

Color: rojo.

24. Grupo formado por cuatro barras y dos figuras petroglifoides. Están pintados en color rojo claro, trazo fino y se hallan superpuestos a la figura antropomorfa anterior, invadiendo ésta uno de los «cayados» petroglifoides. Estos miden, respectivamente, 60 y 95 mm. de longitud. Las barras miden alrededor de los 70 mm.

25. A cincuenta centímetros a la derecha del grupo anterior y unos centímetros más arriba del mismo hay otro grupo de barras de idéntico diseño y color.

26. A 22 cm. a la derecha, cierra el abrigo, por este lado, un grupo de tres barras. Aparecen pintadas con trazo grueso y color rojo intenso. Están ligeramente desvaídas. Miden, respectivamente, 37, 30 y 20 mm. de longitud.

ABRIGO n.º 2

Sobre la misma línea de cuarcitas próximas al arroyo, contiguo al abrigo n.º 1 y a escasos metros de la parte oriental del mismo, una segunda covacha de dimensiones muy reducidas ostenta otro conjunto de pinturas.

DESCRIPCIÓN

1. A ochenta cm. del suelo, figura ancoriforme. Mide 65 mm. de longitud por 60 mm. de anchura.

Color: rojo. Desvaída.

2. A la derecha de la anterior y veinte cm. más arriba, grupo de siete barras dispuestas verticalmente sobre un panel de 14 cm. de anchura. Las barras miden 40 mm. de longitud por 8 mm. de anchura, excepto la última de la derecha que es ligeramente más pequeña.

Color: rojo. Bien conservadas.

3. Figura ancoriforme. Se halla situada a la derecha del grupo de barras anteriormente descrito. Mide 50 mm. de longitud por 45 mm. de anchura. Está pintada en posición oblicua.

Color: rojo. Ligeramente desvaída.

4. Grupo de ocho barras. Situado a la derecha de la figura anterior y a la misma altura. Las barras se disponen verticalmente sobre un pequeño panel de 12 cm. de anchura. Miden entre 33 y 38 mm. de longitud por 10 mm. de anchura.

Color: rojo. Bien conservadas.

5. Barra de 55 mm. de longitud por 7 mm. de ancho. Situada inmediatamente por debajo del grupo n.º 4.

Color: rojo. Buena conservación.

6. A 26 cm. a la derecha, a la misma altura, dos pequeños trazos incurvados ligeramente. Miden respectivamente 20 y 28 mm. de longitud por 3 y 4 mm. de ancho.

Color: rojo claro. Desvaídos.

Posiblemente, pueden pertenecer a una figura totalmente irreconocible.

7. Inmediatamente a la derecha de los trazos anteriores, un antropomorfo. Sólo conserva el trazo vertical, de 60 mm. de longitud por 8 mm. de ancho, y otros dos trazos que salen de su lado izquierdo. El de más arriba se trata sin duda de un miembro superior. Sin embargo, el de más abajo, por la altura a que se halla respecto al trazo vertical parece corresponder a un posible adorno de talle. En todo caso, esta figura antropomorfa guarda evidentes similitudes con las otras dos que se encuentran a su derecha.

Color: rojo claro. Desvaída.

8. Figura antropomorfa. Ostenta un tocado de plumas. Consta de un trazo vertical de 75 mm. de longitud, cortado por su parte inferior por rotura del panel. Se halla a la derecha de la figura anterior y paralela a la misma. Conserva dos trazos incurvados que cortan el vertical y que representan los brazos y adorno de talle respectivamente. El tocado de plumas consta de tres trazos, ligeramente oblicuos respecto a

la vertical de la misma figura. Es curioso hacer notar que las «plumas» en cuestión miden, respectivamente y empezando por la de la izquierda, 20, 10 y 5 mm. de longitud, por 1 mm. de ancho.

Color: rojo claro. Ligeramente desvaída.

Color: rojo claro. Ligeramente desvaída.

10. A doce centímetros por debajo de las figuras anteriormente descritas —núms. 7-8-9— aparecen restos de otra figura más. Tan sólo pueden identificarse un par de líneas muy finas —2 mm.— de 20 y



ABRIGO N.º 2

Conjunto principal del sector B.

9. Figura antropomorfa. Situada a la derecha de la anterior. Se conserva completa. Consta de un trazo vertical, de 90 mm. de longitud incluido el falo, de 10 mm. de longitud. Ostenta tres líneas de trazos. El de más arriba representa los brazos. El que aparece a la altura de la parte media corresponde probablemente a un adorno de talle. El trazo inferior, también a manera de un arco que corta en dos la línea central, corresponde a las piernas.

25 mm. de longitud cortadas entre sí a manera de un ancoriforme. Dos puntos diminutos aparecen sobre el lado derecho de las líneas referidas.

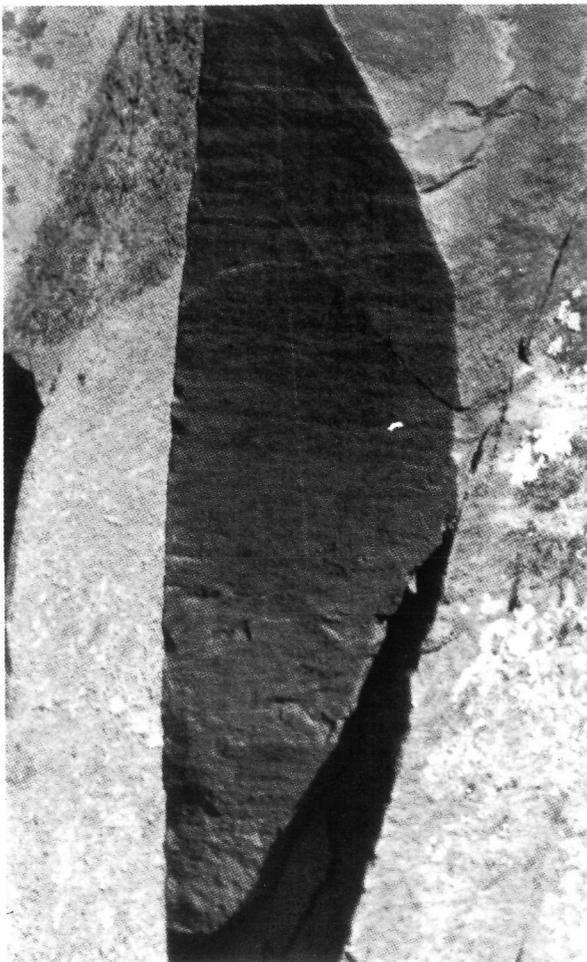
Color: rojo. Muy desvaídas.

11. Grupo de tres barras paralelas entre sí. Están situadas a 22 cm. a la derecha de la figura n.º 10. Miden respectivamente 47-40-45 mm. de longitud.

Color: rojo. Desvaídas.

ABRIGO n.º 3

A quince metros de distancia a la derecha del abrigo n.º 2, se abre un tercero. Recibe una buena insolación. Sus dimensiones son de quince metros de longitud —o anchura—. Forma una visera de escasa profundidad. Ostenta varios conjuntos de pinturas.



ABRIGO N.º 3

FIG. 8

DESCRIPCIÓN

1. Grupo de cuatro barras. Miden todas y cada una de ellas, 58 mm. de longitud por 10 mm. de anchura. Se disponen en posición vertical y paralelas entre sí.

Color: rojo. Bien conservadas.

2. A 20 cm. de distancia a la derecha del grupo anterior y a la misma altura respecto al suelo, barra aislada. Mide 50 mm. de longitud por 10 mm. de ancho.

Color: rojo. Buena conservación.

3. A 16 cm. por debajo de la barra n.º 2, aparecen los restos de dos barras, paralelas entre sí y de 52 mm. de longitud.

Color: rojo. Muy desvaídas.

4. A 16 cm. a la derecha de las anteriores, dos barras paralelas entre sí. Están dispuestas en sentido vertical. Miden ambas 40 mm. de longitud por 9 mm. de ancho.

Color: rojo. Bien conservadas.

5. A la derecha de las barras anteriores, otra barra aislada. Mide 40 mm. de longitud por 4 mm. de ancho.

Color: rojo claro. Ligeramente desvaída.

6. A 12 cm. a la derecha de la barra n.º 5, grupo de cuatro barras. Miden respectivamente 36-38-40 y 45 mm. de longitud, por 4 mm. de ancho, excepto la última que mide 10 mm. y la primera que mide 8 mm.

Color: rojo claro. Ligeramente desvaídas.

7. Grupo de cinco barras. Situadas a 7 cm. por debajo de las anteriores. Miden todas 47 mm. de longitud por 10 mm. de ancho.

Color: rojo claro. Regularmente conservadas.

8. Figura antropomorfa tipo «lagartija». Aparece en el extremo derecho del abrigo. Consta de un trazo vertical de 120 mm. de longitud, terminado en un largo apéndice que representa el falo y que rebasa en 40 mm. los rasgos terminales de las piernas. La representación de las extremidades superiores e inferiores se hace mediante sendos trazos incurvados que cortan la línea central. La figura se remata estilizando la cabeza en forma piriforme o cónica.

Color: rojo. Perfectamente conservada.

Comentario

El conjunto de representaciones que aparecen en el abrigo n.º 1 ofrece particular interés. La serie de figuras consignadas con los números desde el 12 al 22, inclusive, se hallan dispuestos formando una escena que nosotros interpretamos como perteneciente a un cuadro-testimonio de significación social.

En primer lugar, es de destacar la disposición ordenada de las figuras aquí representadas. Los antro-

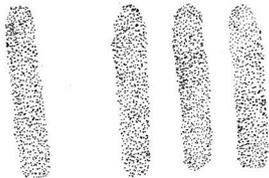


0 1 2 3 4 5 cm.

ARRIGO-2



6



1



2



1.4 cm



3

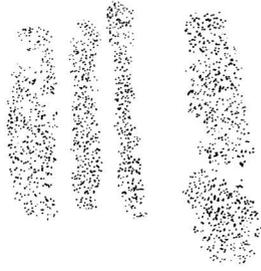


4

ABRIGO-3



0 1 2 3 4 5 6 cm.



6

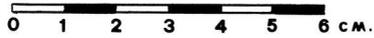
25 cm



7



8



ABRIGO-3

pomorfos se presentan formando el cuerpo central del conjunto, cerrado por las figuras petroglifoides. Dos de aquéllos ostentan sendos penachos similares, a base de un haz de adornos que por extensión convenimos en denominar «plumas». Cada uno de ellos consta de cuatro trazos. Los adornos apenas tocan la parte superior de las figuras correspondientes. En la figura n.º 20 ocupan incluso el lugar donde debía dibujarse la cabeza. El antropomorfo n.º 18 ostenta por su parte un adorno de talle poco conspicuo y semejante a los que presentan otras figuras de Canforos de Peñarubia ¹, Tajo de las figuras (Cádiz) ², Canalizo El Rayo (Albacete) ³, Risco de San Blas (Badajoz) ⁴. El Gorrión (Murcia) ⁵, Covacho Mediano (Cádiz) ⁶, donde se ven cuatro personajes emplumados. En el Ratón (Badajoz) ⁷, Nuestra Sra. del Castillo (Ciudad Real) ⁸. Asimismo, aparecen personajes con tocados de plumas en el abrigo n.º 2 del valle de Lera que aquí hemos descrito. En este caso no se trata de adornos constituidos por diversos trazos de perfiles redondeados, sino que los correspondientes penachos presentan una serie de guías laciniadas.

En el abrigo del Risco de San Blas (Badajoz) ⁹ y Cueva de la Graja (Jaén) ¹⁰ aparecen figuras con tocados semejantes al que presenta el antropomorfo central del abrigo n.º 2 de Lera.

Las representaciones de personajes emplumados no son aquí tan numerosos como en el ámbito de la pintura rupestre de tipo levantino. No obstante, tampoco resultan infrecuentes en los abrigos con pintura esquemática. A este respecto, remitimos al lector al artículo de F. Jordá que trata de los tocados de plumas ¹¹.

En abrigos cercanos a éstos que aquí describimos, aparecen personajes emplumados en «El Risco de los Altares» ¹², El Coscorrón ¹³, Umbría del Canchal del Cristo ¹⁴ y Covacho del Pallón ¹⁵.

Los motivos de brazos en asa y las barras, que observamos en los tres abrigos del valle de Lera, se presentan con relativa frecuencia en los abrigos hispanos con pintura esquemática. Otros motivos, como los petroglifoides, son más raros. En el valle de Lera, encontramos, además, dichos motivos referidos a dos fases pictóricas. Los que aparecen en el abrigo n.º 1, asociados de alguna manera a los antropomorfos, están pintados en color rojo intenso y trazo fino, pero no lineal. En cambio, el petroglifoide encuadrado dentro de la figura número 23 del mismo abrigo muestra un color rojo claro y trazo casi lineal. Resulta interesante destacar el hecho de que el motivo en cuestión está superpuesto al estilizado antropomorfo que consignamos con el número 24 —y cuyo diseño guarda estrechas analogías con las figuras del panel principal en el que hemos descrito el conjunto de figuras humanas, algunas de las cuales ostentan tocados de plumas—.

En los abrigos del valle de Lera se habrían dado, pues, al menos, dos etapas pictóricas diferentes. En el primero de los casos, debemos adscribir toda la serie de pinturas de trazo grueso y color rojo intenso a la etapa más antigua, considerando las figuras 24 y 25 como más modernas.

El sincronismo de los motivos tipo herradura con respecto a los ídolos oculados, es puesto de relieve por Pilar Acosta en el caso concreto del abrigo de Peña Escrita de Taberna ¹⁶. En otro caso, dicha autora hace la observación de que figuras petroglifoides de la estación rupestre de Las Viñas, son sincrónicas a motivos halteriformes y triangulares del abrigo de Posada de los Buitres.

Dejando por el momento a un lado la cuestión de si se trata de motivos que representan escudos, o algo similar, deseamos destacar su significación cronológica. Ello nos conduce a relacionar los motivos petroglí-

¹ H. BREUIL: *Les peintures rupestres de la Péninsule Ibérique*. Vol. III, lám. XX.

² E. HERNÁNDEZ PACHECO y J. CABRÉ: *La depresión del Barbate y sus estaciones prehistóricas*. Bol. R. Sociedad Española Historia Natural. Madrid, 1956, pág. 11, lám. II.

³ H. BREUIL: *Op. cit.*, Vol. IV, lám. XXXV.

⁴ H. BREUIL: *Op. cit.*, Vol. II, lám. XXXIX, fig. 3.

⁵ BREUIL y BURKITT: *Les abris peints du Monte Arabi, près Yecla (Murcia)*. L'Anthropologie, 1915, pág. 71, lám. XXIII.

⁶ BREUIL y BURKITT: *Rock painting of Southern Andalusia*, Oxford, 1929, pág. 68, lám. XXVIII.

⁷ H. BREUIL: *Op. cit.*, Vol. II, lám. XLII, II, A.

⁸ H. BREUIL: *Op. cit.*, Vol. II, lám. XII.

⁹ H. BREUIL: *Op. cit.*, Vol. II, lám. XXXIX, III.

¹⁰ H. BREUIL: *Op. cit.*, Vol. IV, lám. II, 4.

¹¹ F. JORDÁ: *Los tocados de plumas en el arte rupestre levantino*. Zephyrus, XXI-XXII, Salamanca, 1971.

¹² R. GRANDE: *Las pinturas rupestres del Risco de los Altares*. Zephyrus, XXVIII-XXIX, Salamanca, 1978.

¹³ R. GRANDE: *Las pinturas rupestres de la sierra de las Quilamas (Salamanca)*, en «Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano». Cáceres, 1979; pág.

¹⁴ E. HERNÁNDEZ PACHECO: *Dos nuevas localidades con pinturas prehistóricas en Las Batuecas (Salamanca)*. Bol. Soc. Esp. Antrop. Etnog. y Prehist., I, 1922, págs. 185-206.

¹⁵ J. BÉCARES: *Nuevas representaciones en Las Batuecas: El Covacho del Pallón*. Zephyrus, 1974, pág. 284, fig. n.º 7.

¹⁶ P. ACOSTA: *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca, 1968, pág. 121.

foides que aparecen en el abrigo número 1 del valle de Lera con los momentos culturales de la Edad del Bronce.

Advertimos, por otra parte, que los motivos tipo herradura aparecen escoltando las figuras antropomorfas a uno y otro lado, cerrando el conjunto.

Dentro del grupo de abrigos pintados —inéditos— descubiertos por nosotros en valles próximos, los motivos tipo herradura se repiten en el abrigo de «Las Barras», donde se presentan relacionados con barras, ornadas, a su vez, de puntos de color blanco. Nos inclinamos a pensar, pues, que podría tratarse, en efecto, de representaciones de tipo escuti-forme.

Afortunadamente, disponemos de un dato de última hora que puede servirnos de referencia. En uno de los abrigos que R. Grande ha descubierto en la provincia de Zamora, aparece pintada una figura humana que abraza un escudo, de idéntico diseño a los motivos petroglifoides que describimos en el presente trabajo. El antropomorfo en cuestión ciñe, además, una larga espada¹⁷.

El descubrimiento de los abrigos del valle de Lera amplía el área de localización de la pintura rupestre

esquemática en territorio salmantino. La referencia que hasta el momento constituía el valle de Las Batuecas continúa siendo la más adecuada a la hora de hablar de la pintura rupestre esquemática del centro-oeste peninsular. No obstante, nuestros descubrimientos de los últimos años han incrementado en un cien por cien el número de abrigos con arte esquemático conocidos hasta la fecha en la provincia de Salamanca, lo cual nos proporciona una visión más precisa de la extensión del fenómeno. En el caso concreto que en el presente artículo nos ocupa, cabe considerar las pinturas rupestres del valle de Lera como manifestaciones de un arte que podemos adscribir a la Edad del Bronce I-II.

En todo caso, el aislamiento propio de comunidades humanas asentadas en áreas de montaña, propicia el mantenimiento de una serie de formas económicas y sociales informadas por el estatismo. La progresiva evolución de las mismas comporta la remodelación de todo el aparato productivo, cosa que en las apartadas zonas de topografía abrupta se sucede con relativa lentitud.

¹⁷ R. GRANDE: *Dos abrigos con pinturas rupestres en la sierra de la Culebra (Zamora)*. (Inédito).